

Venus-venere: la diosa del amor y del placer sexual

Venus-Venere: the Goddess of Love and Sexual Pleasure

Venus-Afrodita (entre los griegos) dio su nombre a las enfermedades originadas por las relaciones sexuales, las más íntimas entre los animales, incluyendo al hombre. De Venus deriva la palabra venéreo, de Afrodita la palabra afrodisiaco y erotomanía y erótico derivaron de Eros (Cupido), hijo de Afrodita.

Estas enfermedades existen desde siempre, seguramente desde que un cuerpo humano se unió a otro sexualmente; sin embargo, su importancia ha variado según diferentes épocas históricas y culturas de la humanidad. El fin básico que la naturaleza dio al connubio sexual fue la propagación de la especie. Si bien los animales cumplen este objetivo, pues las hembras sólo aceptan al macho en su periodo fértil, el hombre olvidó ese fin y busca el placer que acompaña la unión de dos cuerpos, sin el cual esa unión sería muy desagradable. Pocas parejas tienen en mente el objetivo de procrear cuando se unen carnalmente y sólo se busca tener placer, el máximo placer. El objetivo de las relaciones sexuales entre los humanos pasa a segundo plano y no pocas veces resulta un daño colateral no deseado.

La sífilis (o lúes) es la reina de estas enfermedades, le siguen la blenorragia o gonorrea, el linfogranuloma venéreo de Nicolas y Favre, el granuloma inguinal de Donovan, entre las clásicas, y la más reciente: el síndrome de in-

munodeficiencia adquirida. Estos padecimientos son estrictamente de transmisión sexual, aunque hay casos en que se adquieren de otra manera. Y no debemos de olvidar las llamadas enfermedades paravenéreas, que no son estrictamente de transmisión sexual: pediculosis, escabiasis (de la que se decía era más venérea que la propia sífilis), el molusco contagioso, los papilomas virales, la tiña inguinal, la candidosis, la tricomoniasis y el herpes genital.

La sífilis, supuestamente llevada por Colón de la isla que él llamó La Hispaniola (República Dominicana y Haití), recibió por ello el nombre de Mal de la Hispaniola, hizo estragos en la Europa del siglo XVII y recibió diferentes nombres: mal inglés, mal polaco, mal gálico y mal napolitano hasta que Fracastoro le dio el nombre con el que la conocemos, derivado de Sífilo, personaje de uno de sus poemas. Muchos personajes de estos siglos la padecieron y murieron por ella: músicos, poetas, filósofos y literatos.

El descubrimiento de su agente causal tardó cuatro siglos, cuando Schaudinn y Hoffman, en 1910, descubrieron *Treponema palidum*; su tratamiento efectivo tardó 30 años más, cuando Mahoney, en 1943, aplicó la penicilina.

Desde entonces, estas enfermedades han tenido variaciones; en algún momento parecería que

casi han desaparecido y en otros reaparecen nuevamente, modificadas en sus síntomas. Las guerras, los viajes, el turismo, los cambios de costumbres, la promiscuidad sexual, la confianza en los antibióticos y el descuido de medidas protectoras causaron que estas enfermedades, en especial la sífilis, volvieran a dar problemas y los dispensarios antivenéreos, que en algunas épocas existieron, vuelvan a reclamar su lugar. La aparición del temible SIDA, en el decenio de 1980, cambió el panorama de estas enfermedades, porque la sífilis ya no es como la veíamos antes, se modificó su cuadro clínico, ya no se ajusta al esquema de Morgan y es resistente al tratamiento.

Por ello es muy oportuno que los editores de *Dermatología Revista Mexicana* decidieran dedicar un número de la publicación a revisar los aspectos actuales de estas enfermedades, para recordar que no se han ido, que están entre nosotros y que se requiere tenerlas en mente para su diagnóstico oportuno y su tratamiento efectivo a fin de evitar daños irreparables e incluso la muerte.

Dr. Amado Saúl

Hospital General de México

Comunicado

Con el número 58 de *Dermatología Revista Mexicana*, abrimos un periodo de cambios en la forma de los trabajos y de suma a lo que se ha venido haciendo en los últimos años. Nuestra meta es seguir teniendo nuevos lectores, pero sobre todo más autores. Con el periodo que inicia la Academia Mexicana de Dermatología (bienio 2014-2016), se ha decidido tener a dos editores y un co-editor, es por eso que a partir de este número se incorpora al Dr. Roberto Estrada Castañón, reconocido Profesor de la dermatología nacional e internacional, con el objetivo de abrir nuevos horizontes, de incorporar más áreas, en afán de que la revista tenga nuevas aristas, como el área tropical y comunitaria.

Aprovechamos este comunicado para dejar siempre abierto a la comunidad dermatológica nacional e internacional el envío de sus trabajos, revisiones, casos clínicos, porque con la suma de todos se puede acrecentar el nivel y difusión de nuestra revista, órgano oficial de las dos agrupaciones mexicanas más importantes, para que siga siendo la "voz de la piel".

Editores